

LA PROBLEMATICA CONTEMPORANEA DE LA PAZ. LA CUESTION  
DE LA INVESTIGACION DE LA PAZ

(IV)

PARTE SEGUNDA

1. LA «PEACE RESEARCH» ENTRE EL PASADO Y UN PRESENTE DE RESERVAS  
Y EXIGENCIAS

a) «Peace Research» y pasado. Aquí se trata de poner de relieve la inexactitud y la injusticia en subentender que «las generaciones que nos han precedido no han hecho nada ni creado nada en estos dominios»<sup>1</sup>. Veamos:

i) En primer lugar, desde el punto de vista *moral*, esas generaciones han concebido «el ideal humanitario que nos guía». Por ejemplo, los conceptos de caridad, de fraternidad, de hospitalidad: «verdaderas *invenciones* trascendiendo nuestros instintos primitivos».

Aunque haya *un peligro* en esta orientación moral: caer en el *sobrenaturalismo*.

ii) En segundo lugar, desde el punto de vista *jurídico*, el Derecho público y el Derecho internacional que han sido «*sécrotés*» en el curso de los siglos y a lo largo de dolorosas experiencias: precisando todos los matices jurídicos de la soberanía, gracias a los cuales pudieron construirse grandes Estados sin recurrir *inevitablemente* a la ruina y a la destrucción de otros Estados<sup>2</sup>.

Pero, en este extremo, también hay un peligro: *el ilusionismo jurídico*<sup>3</sup>, concretado en la teoría de asimilar la guerra a las querellas individuales. Se olvida que «la agresividad colectiva no es el total aritmético de las agresividades individuales, como tampoco la sociedad

---

<sup>1</sup> Vid. Gaston BOUTHOU: *Lettre ouverte aux pacifistes*, París, A. Michel, 1972, p. 140.

<sup>2</sup> Es lo que consigna, y así, G. BOUTHOU, cit. ant., p. 140.

<sup>3</sup> De este tema nos hemos ocupado en otra ocasión, pero aquí el que habla es el mentado G. BOUTHOU, cit. ant., p. 143.

es la suma de los individuos que la componen». He ahí el postulado de la Sociología<sup>4</sup>.

iii) En tercer lugar, en el plano *teórico*, los *planes de paz*, salidos de la *meditación* sobre los motivos y las querellas gestadores de la serie de guerras de los tiempos anteriores a los pensadores «pacíficos». Por encima de otras cosas, reconocimiento a los autores de estos *planes de paz*, en tanto que «*precursores* de todas las investigaciones *razonadas* en estas materias»<sup>5</sup>.

Con un peligro, por supuesto: su utilización al mero nivel de *charlatanismo*<sup>6</sup>.

b) Reserva —al menos, para una dirección doctrinal— ante la «Peace Research» en tanto que montaje simplemente —¿simplistamente?— de investigación con el objetivo de encontrar *unas «técnicas de paz»* «susceptibles de ser aplicadas *inmediatamente* a todos los conflictos»<sup>7</sup>. Es decir, de pasar a la aplicación práctica *por delante* de la solución y, a la par, de proporcionar «soluciones» antes de haber planteado los problemas.

Exigencias:

i) Necesidad de distinguir entre el *laboratorio* y la *clínica*<sup>8</sup>:

α) El papel del laboratorio es *la investigación*. Sin embargo, una precisión: en el dominio de las ciencias humanas, la investigación sistemática y científica es una especie de lujo (G. Bouthoul). La Humanidad ha vivido milenios *sin ella*. Después, vino la época de *la doctrina* y de *los ensayos*. Ahora bien, «hoy, todo el mundo no tiene en la boca más que la palabra *investigación*, ya se trate del cáncer o de la publicidad comercial». Es la característica de la mentalidad moderna.

β) Pero he aquí que nos encontramos con la presencia de *la acción práctica*: una necesidad de todos los días. Ciertamente. Ahora bien; ello no debe hacer olvidar la circunstancia de que, de todas formas, es *el laboratorio el que hace progresar la clínica*: su papel es aportar *los instrumentos* a esa práctica indispensable.

ii) En resumen, dos modos de actividad indispensables, pero que *no deben ser confundidos*.

<sup>4</sup> Cons. BOUTHOU, cit. ant., p. 143.

<sup>5</sup> Vid. BOUTHOU, cit. ant., pp. 143-144.

<sup>6</sup> Cons. BOUTHOU, cit. ant., p. 139.

<sup>7</sup> Cfr. BOUTHOU, cit. ant., p. 179.

<sup>8</sup> Vid. BOUTHOU, cit. ant., p. 179.

De ahí la desaprobación hacia «los que, so capa de investigaciones sobre la paz, expresan en realidad *compromisos políticos camuflados*»<sup>9</sup>.

c) El riesgo de la Investigación de la paz: *falsear la problemática de la paz*. Facetas de la cuestión:

i) Un paso previo con dos vertientes:

α) Aprehender la justeza de *la noción amplia de «paz»*. Vista así la paz desde toda perspectiva consciente. Por ejemplo, por el cardenal Alfrink. El purpurado holandés, ante quienes consideran que toda guerra se halla en oposición flagrante al Evangelio, ha sostenido que se puede aceptar tal opinión *hasta cierto punto*, porque es verdad que el Evangelio quiere el amor, y la guerra es siempre una anomalía en una sociedad cristiana. Ahora bien; el cardenal añadía a renglón seguido que ese «principio no puede constituir el fundamento exclusivo de un movimiento pro-paz. Por ejemplo, hoy la paz no se garantiza prescindiendo de la defensa, porque *paz* es una noción más amplia que *ausencia de guerra*, lo cual no es sinónimo de *ausencia de injusticias, dolores y opresiones*»<sup>10</sup>.

β) Secuelas de eso. Pues bien; entendida esa evidencia, se impone entrar en la comprensión de la siguiente dialéctica: «Podrá haber documentos... de gran fuerza, todas las Iglesias cristianas podrán poner en entredicho unánimemente el uso de las armas modernas, pero *si los hombres no quieren escuchar, el problema queda sin resolver* y la guerra continúa siendo una amenaza cada vez más terrible. *Son los hombres, los pueblos, los Gobiernos los que hacen la guerra o la paz, no los documentos por altísimos que sean...*»<sup>11</sup>.

ii) Pues bien; tras captar la médula de lo indicado en el punto anterior ha de advertirse el riesgo que se corre de que la problemática de la paz sea «radicalmente falsa si no se sitúa en una doble dimensión»<sup>12</sup>:

<sup>9</sup> Coñs. BOUTHOUÏ, cit. ant., p. 180. En esta tesitura puede resaltarse el peligro de que la investigación *engagée* —a pesar de su ansia visceral de justicia— contribuya al proceso de *violentización* del mundo contemporáneo. Y sabido es que, para una dirección de pensamiento, la cuestión está claramente perfilada. Por ejemplo, de Pablo VI son las siguientes palabras: «... ya se sabe: la insurrección revolucionaria—salvo en el caso de tiranía *evidente* y *prolongada*, que atentase *gravemente* a los derechos fundamentales de la persona humana y damnificase *peligrosamente* el bien común del país—engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. *No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor.*» Vid. *Progressio*, 30-31.

<sup>10</sup> Vid. LEANDRO RUBIO GARCÍA: «Nuevo examen de la guerra a la luz del Concilio», en *La Comunidad de los pueblos y el fomento de la paz*, Zaragoza, Seminario de Estudios Internacionales «Jordán de Asso», 1966, p. 46.

<sup>11</sup> Sacada de un texto del citado cardenal ALFRINK. Vid. RUBIO GARCÍA, cit. ant., p. 45.

<sup>12</sup> Vid. Cardenal MAURICE ROY: *A los diez años de la «Pacem in terris»*, Madrid, PPC, 1973, pp. 44-45.

α) Los *objetos* de la paz: estructuras, determinismos, comportamientos, equilibrio de fuerzas presentes, etc.

β) Los *sujetos* de la paz: fuentes *psicológicas, afectivas y espirituales del hombre*.

Si nos fijamos *exclusivamente* en los objetos, «la paz escapa a la conciencia del hombre» y aboca a un efecto desmoralizador.

Si nos fijamos *únicamente* en los sujetos, omitiendo «la mediación de las leyes económicas, monetarias y diplomáticas», se condenan las buenas intenciones pacíficas—buenos sentimientos—, y se corre el riesgo, «al privarlas de sus raíces sociológicas y científicas», de desacreditar la causa de la paz.

Analicemos los detalles de esas dos dimensiones.

α) Los *objetos* de la paz.

aa) Primer encuentro: un mundo pletórico de cambios de toda especie. Observemos el panorama:

1.º Según G. Bouthoul, mutaciones *en serie* <sup>13</sup>.

2.º Pero no sólo eso: estamos en tiempos críticos. Como advierte Jacques Ellul, «se puede hablar de una crisis *bastante única*, porque es *mundial*. Históricamente, las precedentes crisis eran siempre parcelarias, fragmentarias. Antes, cuando estallaban, el noventa por ciento de la Humanidad funcionaba perfectamente. Hoy, el mal tiene un carácter *planetario*» <sup>14</sup>.

3.º Ahora bien; en este punto pueden hacerse matizaciones. Por ejemplo, *más* que una gran crisis: un torbellino de *crisis globales sin precedentes*: crisis de la población, crisis del medio ambiente, crisis de la alimentación mundial, crisis de la energía, crisis de las materias primas (para no citar más que algunas). Con una particularidad: *aparición de nuevas crisis sin haberse resuelto las antiguas*. Esta es la postura de Mesarovic y Pestel <sup>15</sup>.

bb) Pues bien; de todo ese cúmulo de problemas destaquemos dos grandes coordenadas <sup>16</sup>:

1.º Eliminación de la guerra por medio del *desarme*. Lo que quiere decir:

- Detener la carrera de armamentos, en tanto que:
- *Peligro*: tentación permanente del empleo de las armas o de la intimidación con ellas.

<sup>13</sup> Vid. BOUTHOU, cit. ant., pp. 146-147.

<sup>14</sup> Vid. entrevista a JACQUES ELLUL en *Le Monde*, 8 noviembre 1977, p. 1.

<sup>15</sup> Cons. M. MESAROVIC y E. PESTEL: *Stratégie pour demain*, Paris, Seuil, 1974, p. 25.

<sup>16</sup> Sacadas del citado cardenal Roy, pp. 46 y ss.

- *Injusticia*: despilfarro de recursos frente al mundo pobre.
- *Locura*: urdimbre con una dinámica propia que escapa al control de los Estados. «Una máquina que se ha vuelto loca.»
- *Error*: «cuando se quiere hacer ver que el desarme provocaría la ruina de los Estados y el paro obrero».
- *Manifestación de una hegemonía*: los armamentos son «el signo y la causa de una hegemonía de intención o de hecho».

2.º Combate contra el *imperialismo económico*. Deber de aplicar el imperativo «jamás la guerra» a todo el campo de la economía, en razón de que la economía ha relevado —en nuestra hora— a lo militar.

β) El *sujeto* de la paz: «la paz está en el sujeto». Asunto a contemplar desde:

aa) La óptica del sujeto-persona individual:

1.º Frustraciones: fuentes subjetivas y psicológicas de los conflictos; falta de grandes causas movilizadoras; proyección sobre la colectividad de los propios malestares o resentimientos del sujeto; radicalización de la desconfianza.

2.º Frustraciones que son origen de explosiones sociales. A fin de cuentas, es la cuestión del complejo de *desequilibrios* de nuestro tiempo<sup>17</sup>:

- Deterioro del medio ambiente y del cuadro de la vida.
- Crisis de las instituciones: desde las Constituciones hasta la escuela, pasando por la inadaptación de los Gobiernos a los problemas transnacionales.
- Burocratización: proliferación de cuerpos hechos para asegurar la continuidad y la estabilidad, pero que —por esencia— van a constituir inevitables obstáculos a los no menos inevitables cambios (con el riesgo de reemplazar la evolución por la impulsión y la revolución).
- Urbanización multitudinaria y anárquica.
- Inseguridad del empleo en la sociedad industrial, nacida de los cambios y de la movilidad —cada vez más rápidos— de esa sociedad.
- Desaparición de la satisfacción en el trabajo.
- Distanciamiento creciente entre rentas de ricos y de pobres —dentro de los Estados y entre los Estados.
- Puesta en duda —y en discusión— de los valores de las sociedades.

---

<sup>17</sup> Vid. ROBERT LATTÈS, prólogo a *Stratégie pour demain*, cit. ant., pp. 7-8.

- Presiones demográficas y presiones de las necesidades alimenticias, energéticas y mineras.
  - Problemas —a escala mundial— de empleo.
  - Crisis del sistema monetario internacional.
  - Crisis de las liquideces.
- Etcétera.

3.º Aquí, utilización de *la vía psicológica*, acompañada de una «transformación espiritual». «La paz del mundo pasa por la conversión del sujeto»<sup>18</sup>.

bb) La óptica del sujeto-persona colectiva —género humano—. Aspectos:

1.º Un signo de esta problemática: el llamado *advenimiento de las masas*<sup>19</sup>, señalado hoy en todas partes. Hecho que es, a la vez, un *signo* de esta problemática y *una esperanza*.

En este sentido, tenemos: su concienciación, su potencia de «consumidores» y de «actores» económicos, culturales y políticos, etc. Con esto podrían conseguir resultados importantes.

2.º Instrumentación: más por medio de «paces complementarias» que por una paz de «entidad monolítica»<sup>20</sup>.

3.º Prioridad principal: la *educación* en su sentido más amplio. Por un lado, una línea minimalista: *transformación de la opinión pública*. Por otro lado, una línea maximalista: *metamorfosis de la mentalidad mundial*<sup>21</sup>.

## 2. LA PAZ POR «POLÍTICA DE LA CULTURA»

Es la tesis de Umberto Campagnolo —recientemente fallecido— en un artículo —su testamento, en cierta forma— publicado en el número 41-42 de la revista *Comprender*<sup>22</sup>. El objetivo de este trabajo: ela-

---

<sup>18</sup> Cfr. Ror, cit. ant., p. 52. En resumen, estamos ante el asunto del *desarme moral*, con toda una extensa temática que va desde la propuesta del Gobierno polaco a la Conferencia del desarme, en los treinta, al *sustituir la fuerza material por la fuerza moral del Derecho*, de Benedicto XV. Por lo demás, el asunto constituye un apartado de nuestra investigación sobre la propaganda, citada en la nota 21.

<sup>19</sup> Vid. Ror, cit. ant., p. 53.

<sup>20</sup> Cfr. Ror, cit. ant., p. 53.

<sup>21</sup> Notemos la importancia que tiene, en los campos subrayados, todo lo referente a la *propaganda a escala internacional*. Al tema, con escasísima bibliografía en nuestro país, le hemos dedicado una investigación de más de ochocientos folios por medio de una Beca (1968) de Estudios en España de la Fundación «Juan March». A ella remitimos suficientemente.

<sup>22</sup> Entrega bajo el título «Guerre et combat moral». La citada publicación es órgano de la *Société européenne de culture*, en Venecia.

borar la concepción de la paz capaz de resolver la crisis actual del mundo.

Las líneas maestras de su construcción son las siguientes:

a) *Comprensión de la naturaleza de la guerra.* Para realizar la paz es preciso comprender la naturaleza de la guerra:

i) El origen verdadero de la guerra no está en las pasiones, en la agresividad o en los armamentos —que son efectos más que causas.

Y, así, los «pacifistas» no han luchado más que contra causas accidentales o contingentes de la guerra, sin descubrir jamás su origen verdadero.

ii) Es falsa la identificación de la guerra con la violencia y, por ende, es falsa la creencia de que luchando contra ésta se destruye la primera.

Y, así, los «no-violentos» son utópicos.

iii) En realidad, la guerra es la consecuencia necesaria de una estructura pluralista del Derecho que opone a los pueblos en función de los antagonismos de los Estados: las guerras son imputables a la división de los pueblos en Estados opuestos.

Cada Estado es soberano. Entonces, se imagina la supresión de la guerra por tratados, acuerdos, contratos. Pero he aquí que el Estado soberano puede violarlos cuando lo desea y hacer la guerra. Y una asociación de Estados —la ONU u otra organización— puede impedir tal o cual guerra; pero no destruye la guerra.

Conclusión, aquí: *habrá guerra en tanto que subsista el Estado*, en tanto que establezca su Derecho y pueda hacer —cuando quiera— de todo ciudadano un soldado.

b) *Una conciencia mundial.* Por consiguiente, la guerra sigue siendo posible en tanto que los hombres pertenezcan a Estados soberanos diversos y regidos por leyes particulares.

Por tanto, la única postura lógica es crear una estructura unitaria en la que los pueblos expresen concretamente su solidaridad: es preciso suscitar una conciencia mundial de la soberanía del género humano. Desde luego, en tal sistema, subsistirán las diferencias, y los grupos múltiples y las naciones. Pero esto no impide hacer de la Humanidad un pueblo, una ciudad planetaria que no reconocerá más que un Estado mundial.

En resumen, para suprimir la guerra, es necesario instaurar un orden de relaciones entre los hombres que reconozcan por único soberano el Derecho universal.

c) *La solución moral.* Con lo que la única solución es moral. Ahora bien; esto no implica ningún moralismo—incluso Campagnolo se opone radicalmente a él—. Para este autor, la moral no es una norma *trascendente, intemporal*, que cae de lo alto sobre los hombres y les obliga desde fuera. Para él, la ética verdadera está directamente—íntimamente—ligada a la Historia.

Pues bien; la ética verdadera es *la conciencia*—oscura, pero cada vez más despejada—*de la solidaridad de los hombres*. Y la Historia es, a través de las oposiciones, la realización *progresiva* de esta exigencia.

Y la ética no trasciende la Historia: le es interior y la realiza. En verdad, la Historia es el conjunto de las vicisitudes humanas que llevan poco a poco a la Humanidad a la fraternidad de los hombres: es *el progreso de la ética*.

Y la situación hoy no puede ser desenredada más que por una toma de conciencia más adecuada del hecho de que los hombres son *responsables* de las contradicciones que les dividen y que les impiden descubrir la solidaridad que les une *objetivamente*, y que es la sustancia de *lo universal humano*. Pues bien; el combate moral contra la guerra significa llevar a descubrir la unidad profunda de los propios fines *humanos*. La Humanidad no puede aceptar haber sido llamada a la vida para matarse unos hombres a otros. La realización del hombre sólo puede hacerse por el imperativo moral kantiano: «Actúa de tal manera que trates siempre a la Humanidad en tí y en otro como un fin y nunca como un medio.»

d) *La paz, obra de la cultura.* En definitiva, la paz es el resultado de la actividad *creadora* humana. Esta actividad es la realidad de la *verdadera* cultura. Lógico, por tanto, que Campagnolo llame «*política de cultura*» a la empresa que debe conducir a extirpar de la Historia la raíz de la guerra. En un esfuerzo para realizar «*una paz que no tenga la guerra por alternativa*».

e) Enjuiciamiento de esta concepción *teórica*. Para el realista, con visión de campanario, *concepción utópica*. Para los que quieren «hacer el futuro», *ideas valiosas* para orientar su pensamiento y su acción. Así lo piensa Jean Lacroix.

### 3. INMADUREZ, ALFABETIZACIÓN, FORMACIÓN Y DIFICULTADES

a) El problema de *la inmadurez* internacionalista. Problema que se compendia en este pensamiento del citado G. Bouthoul: «*Despro-*



porción entre nuestros *medios* materiales y nuestros *procesos de decisión*, que han seguido siendo, principalmente en materia de guerra y de paz, *resueltamente arcaicos*.» Tema que puede contemplarse:

i) Por un lado, desde el ángulo de lo que significan las siguientes palabras de McLuhan: «La mayor parte de la Humanidad vive *con los ojos fijos en el siglo XIX*, comprendidos los revolucionarios que creen, o fingen creer, que nada se ha movido desde 1840»<sup>23</sup>, y comprendidos también los pacifistas.

ii) Por otro lado, desde el ángulo de lo que representan unos pensamientos del mentado Bouthoul: en estas materias, «los que dirigen los acontecimientos, los que los piensan y los que los relatan y comentan diariamente *han seguido en el optimismo*» de otra época. Dos aspectos en esta temática:

α) Una explicación: la razón de esa mentalidad «optimista» reside en que todos esos seres vinculados a los acontecimientos *han sido formados y han vivido toda su vida inmersos «en la obra de los historiadores, de los sociólogos y de los politólogos del siglo XIX»*. Para ellos, «las relaciones entre los grandes Estados son una especie de juego de ajedrez»: cuanto más potente es el Estado, más riesgos toman los dirigentes y juegan fuerte<sup>24</sup>.

β) El gran peligro de «la supervivencia de esta mentalidad». *Mientras domine tal mentalidad —al menos, entre las «clases políticas»— no se puede esperar seriamente que reine «una paz verdadera»*.

iii) En conclusión, y con el citado cardenal Alfrink: «Lo que se necesita, en esta época, es *una transformación total de la mentalidad*, en los individuos y en las comunidades, sobre la guerra y la paz»<sup>25</sup>.

Cambio de mentalidad que engloba varios y grandes escollos:

α) Un nuevo espíritu *solidario mundial*. En este sentido vemos que, en febrero de 1974, el Club de Roma invitaba a hombres de Estado representantes de países diferentes por su política y por su cultura a reunirse en Salzburgo, para examinar los problemas globales y sus posibles soluciones a largo plazo. Pues bien; en su Declaración final sentaban esta inequívoca conclusión: si la Humanidad debe responder al desafío de nuestro tiempo, *se impone «un nuevo espíritu de solidaridad activa y de cooperación» entre todos los pueblos y todas las naciones*. Es el llamado «espíritu de Salzburgo»<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> Vid. BOUTHOU, cit. ant., p. 157.

<sup>24</sup> Cons. BOUTHOU, cit. ant., p. 162.

<sup>25</sup> Vid. RUBIO GARCÍA, cit. ant., p. 45.

<sup>26</sup> Sobre la reunión de Salzburgo, y documentos pertinentes, cfr. *Relaciones Internacionales*, Méjico, Centro de Relaciones Internacionales, UNAM, abril-junio 1974, pp. 137-148 (para la cita, p. 148).

A fin de cuentas, lo que se impone es un *nuevo civismo mundial*, de que ha hablado Josué de Castro. En una exposición hecha al ser elegido, en 1969, en la primera elección del llamado Congreso de los Pueblos, este autor mundialista sostenía que las transformaciones producidas por la revolución tecnológica en el siglo xx y los grandes problemas engendrados por ella en nuestra época planetaria, nos conducen a «la conclusión de que, si la Humanidad quiere sobrevivir a las catástrofes que la amenazan, debe desarrollar al máximo su sentimiento de un *nuevo civismo mundial*. No se puede ser indiferente a la comunidad de los ciudadanos del mundo, pues estamos en un planeta trastornado por transformaciones sin precedente en la Historia de la Humanidad».

β) Una educación *para* la Humanidad. Lo interesante es que, como consignan Mesarovic y Pestel, los cambios preconizados en el comportamiento individual y social requieren *una educación enteramente nueva*, orientada *hacia el siglo XXI* y no sobre el siglo xx o el xix.

En esta ruta resulta de interés saber cómo especialistas del relieve de E. Reischauer ponen el acento en la Humanidad y, consiguientemente, en *la educación a tono con ella*<sup>27</sup>. «He aquí—ha apuntado Reischauer— *el tema fundamental de la educación de mañana: la experiencia humana*.» Debiendo convencernos, con el mismo Reischauer, de que «*la unidad de base de la cooperación entre los hombres*—por ende, de su supervivencia— *está en vías de pasar del nivel nacional al nivel mundial*».

Incluso en los medios estudiosos de las Relaciones internacionales penetra la idea de *una pedagogía internacional*. Por ejemplo, un especialista de la Política internacional como J. M. Cordero Torres, partiendo de la singularidad de que «el mundo ha entrado en una nueva era de *crisis de proporciones y efectos poco calculables*», ha propugnado *una pedagogía internacional* de cooperación efectiva<sup>28</sup>.

γ) Un nuevo humanismo. En fin, para abordar el gran viraje que necesita la especie humana, y sin riesgo de catástrofe, quizás haga falta—como esgrimen Peccei y King<sup>29</sup>— *un nuevo humanismo y nuevas luces*. ¡Como quien no dice nada!<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> Sobre *la educación por la paz* en Edwin O. REISCHAUER, *vid.* su obra *Education for a Changing World toward the 21st Century*, Nueva York, Knopf, 1973.

<sup>28</sup> Cons. REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, Madrid, enero-febrero 1975, pp. 9 y 16. Aparte de estudios como el de LORENZO VIDAL VIDAL: *Fundamentación de un pedagogía de la no violencia y la paz*, Barcelona, Secretariado de Publicaciones, Intercambio Científico y Extensión Universitaria, 1974.

<sup>29</sup> *Vid.* A. PECCEI y A. KING, en comentario a *Stratégie pour demain*, *cit. ant.*, p. 204.

<sup>30</sup> Ahora bien; también en los medios jurídicos se da la curiosa circunstancia de *esperar demasiado*. Por ejemplo, los partidarios del *World Rule of Law* ponen como condición previa

b) Como primer paso, la *alfabetización* internacional para la paz <sup>31</sup>:

i) Punto de arranque de la cuestión: necesidad de terminar con la ilusión de que las buenas intenciones y los grandes gestos de solidaridad, etc., pueden hacer la paz.

Nada de eso: siendo la guerra y la paz fenómenos políticos—y no el resultado directo de conflictos o de acuerdos *interpersonales*—, es preciso tomar conciencia del carácter *político* de los problemas referentes a la guerra y a la paz. El asunto es cuestión, *no de sentimientos, sino de conocimientos: educar—alfabetizar—para la paz.*

En suma, estamos ante la necesidad de una *pedagogía para la paz.*

ii) El proceso de educación para la paz. Pues bien; en muchos aspectos, ante los fenómenos *guerra y paz*, se tiene—se conserva—la actitud cuasi-mágica del analfabeto. La ignorancia, y la impotencia, al respecto, se traducen en declamaciones, protestas, buenos deseos, etc.

Por tanto, necesidad *simultáneamente* de:

α) Tomar conciencia de *los fenómenos globales* que, más allá de los problemas nacionales en que estamos inmersos—y, a veces, ciegos—, constituyen «*la realidad política mundial que, de hecho, condiciona nuestro destino nacional.*»

β) Aprender *las reglas de análisis*—especie de «Gramática política»—de la vida internacional, en dos operaciones distintas, aunque a realizar conjuntamente:

aa) Una operación encaminada a aprehender *la causa y el encadenamiento* de los acontecimientos internacionales. Operación que exige una *información y una concienciación.*

bb) Una operación encaminada a poder actuar sobre el desarrollo de los acontecimientos. Operación que saca de la Ciencia Política, de la Psicosociología y de la Sociología de las relaciones internacionales *los elementos de análisis* que se necesitan para un estudio *científico* de la paz.

A continuación se entra en el detalle de estos puntos.

---

de un Orden jurídico mundial firmemente establecido y resistente la necesidad de llegar a una cultura mundial: *unificación de los elementos esenciales de las culturas de todo el mundo.* Lo cual evidencia que el camino a recorrer no parece que se vaya a alcanzar de la noche a la mañana... *Vid.* otros detalles en LEANDRO RUBIO GARCÍA: *Hacia un nuevo orden internacional*, Madrid, IEP, 1968, pp. 642-643.

<sup>31</sup> *Vid.* R. Bosc: «Eduquer sérieusement pour la paix», *Terre entière*, Paris, enero-febrero 1969, pp. 84-96. Al mismo tiempo, del mismo autor: *L'éducateur face à la vie internationale: principes, méthodes, exemples*, Paris, Centurion, 1962.

iti) Información-concienciación y reglas del análisis:

a) Información y concienciación. Facetas:

aa) Existencia de múltiples canales de información gracias a los medios de comunicación de masas.

bb) Ahora bien; eso no impide que la opinión pública difícilmente consiga pasar, en el campo de los acontecimientos internacionales, más allá de una emoción bastante superficial, prácticamente analfabeta. Y así el ciudadano medio casi siempre está impedido para dar un juicio sobre las materias internacionales y, eventualmente, para tomar una decisión sobre ello con plena responsabilidad.

cc) En conclusión, *toda información no tiene sentido si se carece de la «cultura» político-internacional mínima.*

dd) En suma, estamos ante la cuestión de *la ceguera estimativa* para los asuntos internacionales. Aspectos del tema:

1.º Causas:

— Unas veces es *una información controlada y truncada*. Es el caso del ciudadano soviético medio. Por ejemplo, gracias a una información dirigida y mutilada, ese ciudadano está convencido de que la ocupación de Checoslovaquia por fuerzas militares del Pacto de Varsovia, en 1968, era una operación dolorosa quizá, pero justificada por las necesidades de la defensa contra una Alemania «revanchista», etc.

— Otras veces es *la superabundancia de informaciones*, pero ante las que se ignora el encadenamiento de los hechos y las conexiones entre los fenómenos que se desarrollan en los diversos Continentes. Es el caso del ciudadano medio americano, al que su Prensa y su TV no han escondido absolutamente nada de la guerra del Vietnam y de las reacciones suscitadas por ella en el mundo. O el caso del espectador del diario televisado de países del Occidente europeo —concretamente, del francés—, a quien se le lanzan diariamente docenas de noticias (llegadas *instantáneamente* de Karachi, Tokio, Kinshasa, Río de Janeiro, Méjico, Lagos, Moscú, Pekín...). Ese espectador está *más pasmado que informado*.

Pues bien; el nivel de ese ciudadano medio de los llamados Estados democráticos muestra un nivel de «concienciación» internacional extremadamente bajo. Incluso inferior al del ciudadano medio de un Estado totalitario, en quien la «educación» política ha desarrollado, al menos, el sentido de una «solidaridad de clase» con los oprimidos del mundo entero, etc.

2.º Conclusión en la materia: una verdadera educación para la paz *se ha de interesar más por la calidad de la información que por la abundancia de las noticias*. Del siguiente modo:

— Necesidad de superar el acontecimiento aislado. El diario escrito, hablado o televisado elige el acontecimiento espectacular, el hecho sensacional, *lo aísla*, porque es el que el público espera y porque es el tipo de noticias que está dispuesto a pagar.

De ahí la necesidad—para comprender el acontecimiento—de un *cuadro de referencia*—de Historia contemporánea, Geografía, Economía, etc.—que permita ver el lugar de los acontecimientos en un cierto conjunto y en un cierto movimiento. Resumiendo, este cuadro de referencia ha de permitir situar los acontecimientos internacionales en un *contexto global*—fuerzas en la sociedad internacional, etc.—, tomando una cierta distancia con relación a ellos, para contemplarlos mejor y comprenderlos mejor.

— Necesidad de ir a la aprehensión—como *desideratum*—de las causas de los grandes fenómenos internacionales—políticos y económicos—, y, si ello no es posible—dada su tremenda complejidad—, ir, cuando menos, a la aprehensión de las interdependencias de esos fenómenos y sus interconexiones.

En resumen, el marco político-económico-social. Este es el caso, por ejemplo, de las cuestiones de *la violencia*, de *la rebelión estudiantil*, de *la guerrilla*, de *la revolución*. Estos fenómenos no son *inteligibles* si se presentan fuera de sus contextos político, económico, etc.

3.º Necesidad de *una reflexión ética* para toda educación para la paz. Pero con una advertencia: esta reflexión ética no será útil y no evitará el «moralismo» más que si va precedida de un estudio sociológico-político serio. Algo así como la acción del viajero por una región desconocida para él, que asciende a una colina para descubrir el conjunto del paisaje, a fin de orientarse después más fácilmente en el *dédalo de pistas*, etc.

β) Las reglas de análisis. Perfiles del asunto:

*aa)* El hecho es que, aun conseguida esa cultura para la paz, ello no basta para discernir las acciones más apropiadas para la paz. Ciertamente, se puede hablar y entender una lengua sin conocer sus mecanismos gramaticales. Lo mismo que se puede ser un hábil político gracias a un cierto conocimiento de la psicología humana y de la Histo-

ria sin haber estudiado jamás la Ciencia Política. Lo mismo puede decirse en el campo de lo internacional.

Ahora bien; indudablemente, cada vez resulta más difícil tomar —como ciudadanos— decisiones responsables efectivamente generadoras de paz y, a la par, controlar los acontecimientos y dirigirlos, si no se comprenden los mecanismos de la sociedad internacional.

Pues bien; sabido es que en la Gramática hay una *morfología* y una *sintaxis*. Es decir, hay *formas* —las «palabras»— que son los elementos estructurales de la lengua —el nombre, el adjetivo, el verbo—, las cuales pueden entrar en diferentes combinaciones donde realizan funciones diferentes. Pero hay también *movimientos* —«frases»— donde los elementos toman un sentido por su posición recíproca: se asocian, se enfrentan, se completan...

Parejamente, tenemos que, como en el estudio de la Gramática, hay en la Política —en este caso, en la Política internacional— una morfología y una sintaxis. En resumen, de un lado tendremos las «estructuras» fundamentales de la sociedad internacional; de otro, los «dinamismos» fundamentales de la sociedad internacional (conflictos y organizaciones, guerras y paz).

bb) Pues bien; no se puede estudiar seriamente —«científicamente»— ningún conflicto, ninguna organización internacional, etc., si no se lleva a cabo un examen metódico de las *estructuras* y de los *dinamismos*. Detalles al respecto:

1.º Análisis de las estructuras. Se trata de aislar los «elementos», del mismo modo que los niños aprenden por medio del análisis a distinguir el adjetivo, el verbo, las funciones del pronombre, etc. Análisis en la esfera de la Política internacional según el siguiente esquema: *actores-sistemas-fines-medios*. Y en esta línea:

— Actores: Estados inmediatamente comprometidos, Estados vecinos, grupos organizados —políticamente influyentes— en el interior de un campo o de otro; organizaciones internacionales y grandes sociedades —financieras, petrolíferas, mineras— de intereses mundiales.

— Sistema de relaciones entre los actores.

— Fines perseguidos por los actores.

— Medios de que disponen los actores —presiones políticas y económicas; medios militares, diplomáticos, psicológicos— para alcanzar sus fines en un sistema dado de relaciones.

2.º Análisis de los *dinamismos*. Pues bien; una vez aislados los «elementos» es preciso examinar los «dinamismos». Es decir, ver cómo se ponen en movimiento esos elementos, cómo se agrupan o cómo se enfrentan. O, dicho de otra manera, cómo cambia el sistema de relaciones bajo la influencia de diversos factores: esencialmente, por el hecho de las *decisiones* de tal o cual actor que modifican las *situaciones* y provocan *reacciones*, después *nuevas actitudes* y después *nuevas decisiones*, y así sucesivamente.

De ahí el esquema simplificado de análisis de los dinamismos: *situación-actitud-decisión*, que hace *pendant* al esquema propuesto para las estructuras.

cc) Pues bien; con la ayuda de estos análisis se hace posible no prevenir lo que va a pasar, sino «*ver un poco mejor*» las decisiones que podrían conducir a una determinada meta<sup>32</sup>.

c) Como segundo paso, la «*formación internacional*»<sup>33</sup>. Es el problema de un mundo como «*comunidad de destino*»<sup>34</sup>. Formación—inmensa cuestión—que comprende *tres facetas, no tres etapas sucesivas*:

i) Alumbramiento del «*sentido*» internacional. Dos puntos, en este tema:

α) Sentido internacional: preparación *psicológica e intelectual*, con el objetivo de *sentir la unidad y la variedad de la Comunidad humana* y de *ser capaz de dialogar con todo hombre y comprenderlo*.

β) Para ello, cosas como: aa) Enseñanza de la Historia y de la Geografía en la perspectiva de la interdependencia política y económica entre las naciones<sup>35</sup>. bb) Más, posesión de una lengua extranjera como instrumento casi-indispensable de cultura internacional, etc.<sup>36</sup>.

ii) Iniciación al «*civismo*» internacional<sup>37</sup>. Dos puntos en este asunto:

<sup>32</sup> Y de ahí la explicación de que se haya llegado a hablar de «*planificación*» de la paz e incluso de «*base científica de la paz*». Este es el título de un número especial de la revista *Impact of Science on Society*, París, UNESCO, abril-junio 1968.

<sup>33</sup> Vid. ROBERT BOSCH: *La société internationale et l'Église. Sociologie et Morale des Relations internationales*, París, Spes, 1961, pp. 379 y ss.

<sup>34</sup> Vid. RADOVICA D. LUKIC: «De la moral internacional», *Política Internacional*, Belgrado, 5 abril 1977, p. 9, c.º 2. El autor es vicepresidente de la Academia Serbia de Ciencias y Artes.

<sup>35</sup> En este contexto puede recordarse la acción internacional para la *revisión de los manuales escolares*, borrando de ellos los pasajes perniciosos para la mutua comprensión de los pueblos: la acción de los países escandinavos, la de la Sociedad de las Naciones, etc. Extremo que estudiamos en nuestra investigación sobre la propaganda citada en la nota 21.

<sup>36</sup> Vid. un programa al respecto, en R. BOSCH: *La société internationale...*, cit. ant., páginas 379-380.

<sup>37</sup> Vid. R. BOSCH: *La société internationale...*, cit. ant., pp. 380-381.

a) El civismo internacional no consiste en proclamarse sentimentalmente ciudadano del mundo ni en convertirse en funcionario internacional, sino en *aprender a «servir»* a la Comunidad mundial.

β) Problema clave en este aprender: el hecho de que la educación cívica internacional —como la paz, etc.— es una *noción ambigua* que puede referirse a distintos sistemas de valores. Problema de la elección del sistema de valores a elegir: ¿desarrollo económico?, etc. Por tanto, necesidad de *lucidez* para elegir.

iii) «*Deber internacional*»<sup>38</sup>. Ahora bien; el civismo no es suficiente. Es decir, no basta la generosidad. Obsérvese que, en ocasiones, hombres inteligentes y generosos se encuentran desamparados, faltos de una moral que les aclare y les guíe en sus decisiones. Por consiguiente, es necesaria *una educación de las conciencias al deber internacional*.

Educación que puede llevarse a cabo a través de dos métodos<sup>39</sup>:

α) Método teórico-práctico.

aa) Se trata de un método *sistemático* y *didáctico*, con exposición de la doctrina internacionalista-comunitaria internacional: 1.º Estudio de los principios. 2.º Puesta en práctica de lo estudiado proyectándolo sobre situaciones concretas: ayuda a los países subdesarrollados, armamentos, guerra revolucionaria, etc.

bb) Método que aporta un *pensamiento* —que quiere ser un pensamiento *firme*—, con lo que se evita: 1.º El confucionismo sentimental. 2.º Las tentaciones idealistas.

β) Método práctico:

aa) Se trata del método que *parte de la actualidad internacional*, provocando tras ello la reflexión del auditorio en internacionalista sobre los acontecimientos: desde una decisión de la ONU hasta una campaña de Prensa peligrosa para el buen entendimiento entre los pueblos.

bb) Método más próximo a los acontecimientos, método más activo, que hace tomar conciencia de la existencia de tentaciones —en este orden de cosas— como el abstracismo, el idealismo o el sobrenaturalismo —propio de determinados medios.

<sup>38</sup> *Idem* not. ant., pp. 381-382.

<sup>39</sup> *Idem* not. ant., pp. 385-386.



iv) Una *dinamización* de la paz:

a) A través del valor del Derecho. Pero valorización muy a tono con las exigencias socio-político-económicas de nuestro tiempo. Concretamente: *aa)* Por una parte, piénsese en las necesidades de una «*democracia de asentimiento*» propia de una «*sociedad tranquila*», frente a la problemática de «*las tensiones de las sociedades desgarradas o minadas en su interior* por el rechazo de los ciudadanos o de una parte de ellos» ante el destino nacional que se les propone. Tensiones a las que es sensible «*mucha gente en nuestros días*» —y no solamente los jóvenes—. *bb)* Por otra parte, piénsese en la lógica de que frente a un «*civismo de afirmación*» se quieran —por consiguiente— «*concepciones más dialécticas*» en las que haya «*referencias más claras a la lucha por la justicia y a la noción de liberación*». Por ende, es lógico el derecho —entre otros— *a disentir*: es decir, la facultad teórica y práctica del ciudadano para «*poner una objeción de conciencia de tipo civil*». Ahora bien; no un «*derecho indeterminado o ilimitado*» de un individuo o de un grupo a rechazar *sistemáticamente* cualquier sociedad. Pues esto no sería un disentimiento, sino un nihilismo, «*tan contrario a la razón como al bien común*»<sup>40</sup>.

β) Potenciación de las estructuras internacionales o superinternacionales, en la perspectiva de «*ser-más*» y no de «*tener-más*»: con el objeto de *defender y promover los derechos humanos*.

Resumiendo en este campo: el dominio del porvenir sólo puede asegurarse por «*un esfuerzo convergente* de los Estados-nación, de las instituciones internacionales y de la Comunidad humana como tal»<sup>41</sup>.

*d)* La gran dificultad en este curso de ideas: el problema de la concreción de un modelo *humano* para la marcha pacífica de la Humanidad.

A este respecto, observemos:

*i)* Por un lado, téngase bien en cuenta que, como dicen Peccei y King, «*desde siempre, los filósofos han subrayado la unidad fundamental de la naturaleza, del hombre y del pensamiento, así como las correlaciones de su desarrollo*». Asimismo, cáigase en la cuenta de que no sólo los filósofos se mueven en esa dirección. *The one world of sciences* —el mundo uno de las Ciencias— decía recientemente una gran revista americana<sup>42</sup>.

<sup>40</sup> Cfr. Roy, cit. ant., pp. 48-49.

<sup>41</sup> *Idem* not. ant., p. 51

<sup>42</sup> Vid. L. ARMAND y M. DRANCOURT: *La apuesta europea*, Barcelona, Plaza y Janés, 1969, página 32.

ii) Ahora bien; por otro lado, veamos que, como advierten—y bien—los mismos Peccei y King, eso apenas se ha tenido presente *en la práctica política y social*. Y, en este discurrir dialéctico, es fácil comprobar que, en el pasado, ningún grupo humano se ha mostrado capaz de formular *una política a largo plazo al servicio de toda la especie humana*<sup>43</sup>.

Pues bien; hoy aflora<sup>44</sup> *la incredulidad sobre el surgimiento de «una verdadera Comunidad mundial»*, y aun en las probabilidades de supervivencia de nuestra sociedad humana, ante las injusticias profundas e intolerables, la crisis de superpoblación y las hambres en masa, las penurias de energía y de materias primas, el azote de la inflación. Con *el temor* de explosiones de violencia, dadas *una tecnología de la guerra*—«la tecnología de la guerra atómica»—y *una violencia contemporánea*—la llamada «violencia civil»—que exceden—en toda clase de medida—de la prudencia y de la estabilidad políticas.

Un punto cumbre en esta situación: la tardanza—resaltada por Peccei y King—<sup>45</sup> *en cambiar las maneras de pensar y de actuar existentes en los responsables* de todos los países—y, de una manera general, en los que «deciden del mundo tal como es»—<sup>46</sup>.

iii) Con todo, algunos autores<sup>47</sup> parecen vislumbrar esperanzas, cuando presentan *los fermentos de la revolución necesaria en las relaciones internacionales*. Aclaremos:

a) Por una parte, el perfil *estructural* real. Aquí es de tener en cuenta dos grandes elementos:

aa) El Estado: el hecho insoslayable de que los Estados nacionales—«una institución peculiar del siglo xv europeo occidental»—ya no funcionan en la época de «la energía atómica y de los computadores». Es la idea de Arnold J. Toynbee, quien, articulando los Estados en *regiones*, los *integra* en una estructura *mundial* (Gobierno mundial), más el contrapeso del *personalismo*<sup>48</sup>.

bb) Lo planetario. Por lo indicado en el apartado precedente, se

<sup>43</sup> Cfr. PECCEI y KING, cit. ant., p. 204.

<sup>44</sup> *Idem* not. ant., p. 204.

<sup>45</sup> Cfr. PECCEI y KING, cit. ant., p. 199.

<sup>46</sup> En este extremo es de resaltar cómo MESAROVIC y PESTEL aseguran: «Actualmente, los Gobiernos y los organismos internacionales están obsesionados por las alianzas militares y los bloques políticos.» Vid. *Stratégie pour demain*, cit. ant., p. 153.

<sup>47</sup> Así los mentados PECCEI y KING.

<sup>48</sup> Vid. ARNOLD J. TOYNEEBE: «Esperanza para la Humanidad», *Los domingos de A B C*, Madrid, 1 diciembre 1968, pp. 10-11.

comprenderá la lógica de esta argumentación de Armand y Drancourt<sup>49</sup>: 1) Los tiempos están maduros para organizar la sociedad política a una escala que sobrepase a la de las naciones-Estado. 2) «Habiendo entrado en la era planetaria, la Humanidad debe tender a un Gobierno planetario.» «Un Gobierno mundial<sup>50</sup> permitiría instaurar un tipo de relaciones más de acuerdo con los intereses de todos»<sup>51</sup>. Ahora bien; «*todavía no hemos llegado a este punto*»<sup>52</sup>; pero, sin embargo, debemos tender a él, aunque su advenimiento sea tan remoto que, actualmente, nos parezca utópico».

β) Por otra parte, la necesidad de *transformaciones fundamentales* en el orden del mundo, desde la panorámica del *inicio de la comprensión, en la angustia*. Así<sup>53</sup>: aa) En las estructuras del poder. bb) En el reparto de las riquezas y de las rentas. cc) En la manera de ver las cosas y de conducirnos—con consideración de nuevos conceptos como el de una *seguridad colectiva económica mundial*, en tanto que complemento necesario de la seguridad colectiva política internacional.

Ahora bien; empresa de tremenda envergadura. Las decisiones necesarias, «para la supervivencia de nuestra especie», serán:

aa) *Impopulares*, muchas de ellas. Tema con dos vertientes: 1) Austeridad. Según un agudo oteador de la conciencia contemporánea como Robert Jungk, «*la austeridad va a llegar a ser una necesidad*». 2) Despilfarro. Ahora bien; austeridad a enfocar desde esta reflexión<sup>54</sup>: «Es bien conocido que en las regiones desarrolladas, industrializadas, del mundo, *el consumo de bienes materiales ha sobrepasado*

<sup>49</sup> Cfr. ARMAND y DRANCOURT, cit. ant., p. 32.

<sup>50</sup> Tema del que nos ocupábamos ya en 1952—bajo el seudónimo L. Lerugar—, en «¿Gobierno para el mundo?», *Cuadernos de Política Internacional*—después *Revista de Política Internacional*—, octubre-diciembre 1952, pp. 55-68.

<sup>51</sup> Aunque no haya de desdenarse en modo alguno la postura de los que nada temen tanto como un Gobierno mundial. Así, Bertrand de Jouvenel: «Sus promotores, animados por las intenciones más dignas de alabanza, juegan con fuego.» He aquí el pensamiento decisivo: «Para pronunciarse con prudencia sobre el Gobierno mundial es preciso imaginar que el régimen de Hitler o el de Stalin abarcara todo el planeta. Pero el Gobierno mundial, dirán algunos, no podría tomar ese carácter. ¿Están seguros—quiero decir, seguros con total certeza—de que no hay ninguna probabilidad de que esto pueda suceder alguna vez? Pues basta con una escasa probabilidad de un mal tan grande para que la *esperanza matemática* del Gobierno mundial sea funesta y haga que *quienes se pronuncian en su favor jueguen con fuego*.» Vid. BERTRAND DE JOUVENEL: *El Principado*, Madrid, Ediciones del Centro, 1974, p. 163. Por lo demás, problemática que hemos estudiado ya. Así, en nuestro *Hacia un nuevo orden internacional*, cit. ant., pp. 654-655.

<sup>52</sup> Con todo, la cuestión sigue de actualidad. Concretamente, cons. la reciente obra—aparecida a fines de 1974—de LOUIS PÉRILLER: *Demain, le Gouvernement mondial?*, París, Grassin, 1974, 240 páginas. El autor ha sido Residente general de Francia en Túnez, etc.

<sup>53</sup> Vid. LEANDRO RUBIO GARCÍA: «En pos de una supervivencia mundial humana», *Revista Española de la Opinión Pública*, Madrid, octubre-diciembre 1975, pp. 141-142.

<sup>54</sup> Cfr. *Stratégie pour demain*, cit. ant., p. 26.

el nivel del despilfarro. En estas regiones, sería preciso reducir ahora la utilización de las materias primas. Pero, en otras regiones del mundo, sería preciso que el consumo de ciertos bienes esenciales aumentase.»

bb) *Imposibles*. Ahora bien; algunas de esas decisiones serán imposibles de tomar, a menos que no lleguemos a comprender en el mundo entero la naturaleza de nuestros problemas y su gravedad<sup>55</sup>.

Gravedad, por supuesto. Por ejemplo, no se olvide que nos encontramos en el complejo crecimiento—crecimiento de la organización— complejidad de la organización que crece. Clara traducción de ello es el principio de que la eficacia de una organización es inversamente proporcional a su complejización, puesto que cada vez son necesarias más superestructuras e infraestructuras para continuar haciéndola «rodar». Y piénsese que lo que queremos advertir con esto es el reino de lo mecánico, lo burocrático y la cantidad sobre lo humano, lo espontáneo y la calidad<sup>56</sup>.

e) Por último, la gran —y trascendente— cuestión de la *cobardía mental*<sup>57</sup>: que va del *cultural lag*<sup>58</sup> al *amazacotamiento generalizado a todos los niveles*<sup>59</sup>. Ingente y acuciante problemática que puede resumirse en unas cuantas facetas:

i) La situación del intelectual. Asunto que cabe compendiar en unas recientes valoraciones de Robert Jungk<sup>60</sup>: «Existe como una *traición de los intelectuales*, a través de este sentimiento extendido de que *no se puede hacer nada*<sup>61</sup>. Tenemos millares de *diagnostica-dores* capaces de criticar y de analizar, pero *no tenemos terapéutas*.»

ii) *Terapéutas adecuadas*. Puestos en esa exigencia de pertinentes terapéutas, todo lo dicho desemboca, en el plano *mínimo* del «control social» mundial, en lo siguiente: α) La forja, y la efectividad,

<sup>55</sup> Cfr. PECCEI y KING, cit. ant., p. 205.

<sup>56</sup> A este respecto, recuérdese que, como nos indican MESAROVIC y PESTEL, *el mundo des-arrrollado se halla en camino de conocer un sensible declive en la cualidad y la cantidad de los Servicios*, a pesar de un aumento *casi intolerable* de su coste. Basta pensar en los Servicios médicos, en los Transportes públicos, en el Correo, etc. Vid. *Stratégie pour demain*, cit. ant., p. 158. Tema a poner en conexión con el gran asunto de las llamadas *violencias culturales*.

<sup>57</sup> Denunciada ya —extraordinariamente— por M. GARCÍA MORENTE en 1932, en *Ensayos sobre el progreso*, Madrid, Sáez, 1932, pp. 130-131, etc.

<sup>58</sup> Vid. RUBIO GARCÍA: *Hacia un nuevo orden internacional*, cit. ant., pp. 49-50.

<sup>59</sup> En la caracterización de RÖPKE.

<sup>60</sup> Cons. «Entrevista a Robert Jungk. Diálogo con un humanista del futuro», *El Europeo*, Madrid, 1 febrero 1975, p. 64.

<sup>61</sup> «Hoy está de moda ver el futuro sombrío», afirma el mismo JUNGK. Y consigna, a la par: «Digamos que soy optimista, porque creo que es necesario oír otra voz». Idem nota anterior, p. 64.

de un «humano» *Derecho internacional de desarrollo*. β) Derecho anclado—como *jus omnibus nationibus commune*—en la idea de una *Autoridad pública universal* y en instrumentación—por fin—de una *verdadera justicia social a escala mundial*.

iii) Conclusión «humana». Ahora bien; ante la *enormidad de la coyuntura político-económica-social mundial*, y sus incertidumbres, y —lo que es peor—las concomitantes *inhibiciones*, ¡quiera Dios que la Historia no termine por dar la razón a los que piensan como A. Gregg: «*El mundo tiene un cáncer, y este cáncer es el hombre*»! <sup>62</sup>.

LEANDRO RUBIO GARCIA

---

<sup>62</sup> En fin, como evidencia de la envergadura de la tarea a emprender, piénsese—en último «mensaje» sobre estas materias—en ideas como las expuestas por ALBERT CAMUS—en *Actuelles*, París, Gallimard, 1950— sobre las *comunidades de trabajo*, en el interior de los Estados, y sobre las *comunidades de reflexión*, por encima de las fronteras, como exigencias de articulación del movimiento por la paz.

